



Opinión

LIBROS

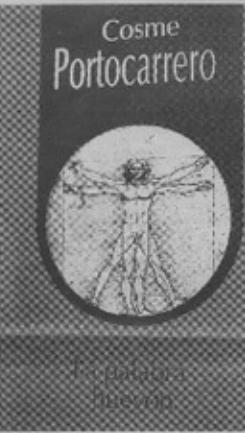
9.4

cc0152710

Domingo 26 de Julio de 1998

CARLOS F. REYES

Del habla popular chilena



Cosme Portocarrero

En la sección en que analiza el corpus, Portocarrero presenta un microtexito que ilustra el uso de las palabras o expresiones derivadas del sustantivo femenino "hueva", que como bien explica el autor, procede del latín "ovum", que por diptongación de la vocal tónica dio la raíz huev- de la que derivan huevón, huevónete, huevocento, huevo, hueveta, huevada, huevar, el clásico huevón, el extrarradio huevínico, el neologismo huevichero y, aunque parezca sorprendente, la palabra huevo. Luego procede a su análisis, soñando además la expresión culta que corresponde a cada caso. Así, cuando se refiere al uso del verbo iterativo "huevar", lo ejemplifica como sigue: "Oye, huevón, te van a salir cobrando multa por los atrasos... No me hueveas, ¡queires!" (equivalente culto). "No te huries de mí". Al estudiar el uso coloquial del sustantivo "huevo", se ilustra así: "Terminen el hueveo" (equivalente culto: "que cesen las manifestaciones poco serias"). Al examinar el uso del sustantivo derivado "huevada", con el que se denominan acciones torpes, inconsultas o insensatas, apunta el siguiente microtexito: "Déjate de huevadas" (equivalente culto: "Evita las necedades").

Estudia también el empleo de expresiones escatológicas del tipo "tirarse las huevas", que como bien sabemos "se usa tanto en primera persona, como galadina confesión de pereza transitoria, cuanto en terce-

ru, para fastigiar a alguien por su incuria". Microtexito pertinente: "Juan tenía que preparar el examen de Biología, pero se tiró las huevas todo el fin de semana" (equivalente culto: "Perdió el tiempo lastimosamente"). Analiza, entre muchos otros casos, la clásula comparativa elíptica "como las huevas" tan de moda este último tiempo, sobre todo si se refiere a la vida sentimental del hablante. ¿Quién no está como las huevas hoy por hoy?

El habla de un pueblo constituye su esencia y siempre se encuentra en equilibrio inestable, es decir, vive al borde del cambio, palpitá al ritmo de las transformaciones que experimenta el pueblo que la crea, la alimenta y la desecha. Las formas de expresión lingüística no se someten a la tenaz camisa de fuerza que pretenden ponerle las reglas de la gramática o no encajan del todo en las tumbas de ese cementerio de las palabras que es el diccionario. La lengua es libre por naturaleza y como tal expresa nuestras virtudes y vicios.

En este último sentido, resulta provocoso reflexionar acerca de una de las conclusiones a que llega Portocarrero: "Es en el uso ingenioso o brutal de las escatologías en donde se manifiesta más nítidamente la vena desdorosa, burlona, de nuestros cohabitantes". Mi parecer que nuestras expresiones lingüísticas muchas veces duras, lapida-

rias, irónicas o francamente vejatorias (ahuevando, huevón maricón, Don huevas, el huevónaje) constituyen un buen reflejo del lado amargo de nuestra idiosincrasia. Tras estas verbalizaciones, que carecen del tono afectuoso, fraternal y solidario que uno podría esperar, parece fluir un río de hielo cargado de envidias, celos, resquemores, rabias no resueltas y, desde luego, mucho miedo. De verdad cuesta encontrar el lado amigable y no peyorativo en estas manifestaciones del habla popular. A pesar de que agreguemos un adjetivo bien intencionado a la palabra ancía (hueván simpático, huevón tallero), siempre queda la asociación de estar al borde de la sanción, el deández o la injuria, pues en cualquier momento nuestro interlocutor puede modificar el calificativo. Una de las más recientes derivaciones lingüísticas de este campo es el sustantivo "huevona". Resulta curioso si se piensa que ellas no cuentan con el dispositivo orgánico denominado huevas, cochos, bolas, compañones o testículos. Me pregunto si el uso del vocablo por parte de las propias mujeres no constituye una expresión lingüística errónea en su afán por conquistar condiciones de igualdad con el hombre.

Seas como fuere, el mejor respaldo al valioso aporte de Portocarrero está dado por el uso que a diario damos a estas palabras los 14 millones de chilenos, muchos de los cuales últimamente nos pasamos webando en Internet.

Profesor de Castellano.

Del habla popular chilena [artículo] Carlos F. Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Carlos F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del habla popular chilena [artículo] Carlos F. Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)